

ni yo las sé, ni tampoco hago mas que describir lo que vi en mi mocedad, y me puedo acordar.

He visto en México y otras Ciudades almacenes de gallos, con las ventanas al sud, en que mantienen á un hombre destinado á pastorearlos y cuidar de ellos. Subsisten en unas divisiones en que cada gallo está separado y atado con su traba, sin verse unos á otros, aunque se oyen; pero no pueden salir de aquel corto recinto de una vara en quadro: allí el gallero los da de comer y beber, limpia y cuida en sus enfermedades, los saca al sol, y cura las heridas que hayan recibido en otras lides, pues no todos mueren.

Los Indios ni juegan á los gallos, ni á juego alguno; á lo ménos no me acuerdo haberle visto: los Españoles, los Criollos y Gachupines se divierten en estos y otros muchos juegos.

Mr. de Buffon habla de estas lides de gallos que ya usaban los antiguos desde tiempo inmemorial, principalmente los Griegos de las islas del Archipiélago: allí podrá el curioso leer su historia, sus diversas castas &c. ; y así no se debe atribuir á los Ingleses la invencion de estos juegos ó peleas.

Queda del Sr. Editor S. S. S.

D. A. C. B.

FABULA

traducida de la Fontaine.

EL NIÑO Y EL MAESTRO.

En las verdes orillas
de un argentado río,
muy gozoso y ufano
se paseaba un niño.

La libertad que goza
demuestra con sus bríncos,
y dando mil carreras

sobre el césped florido:

Acciones son muy propias
de aquel alegre instinto
que en sus años pequeños
domina sus sentidos.

¡Qué feliz, qué dichoso
el tiempo primitivo

